

«Jefe Francisco Mora»

DE TODOS LOS



de la entrevista que D. Juan de Borbón y Battenberg editor-jefe, Francisco Mora, que el pasado sábado viajó, para ser recibido en Estoril por el padre del Rey Don Juan la entrevista fueron D. Alejandro y D. Delfín Zambrano, Jefe del Hípico de Barcelona y Campeón de Catalunya y España.

—¿Cómo yo siempre había querido ser.

—¿Cuáles fueron, Alteza, a su juicio, los momentos más difíciles que tuvo que vivir don Juan Carlos hasta convertirse definitivamente en Rey de España?

—Sus últimos tiempos como Príncipe de España dieron la exacta medida de su gran amor a España, de su prudencia y de su entrega; hay que reconocer que su misión no era fácil, pero estaba y está muy bien preparado para desarrollar el impor-

tante papel de arbitraje que la Corona ha significado en el proceso histórico que se está llevando a cabo en España. Sin ese arbitraje de la Corona hemos de convenir en que la situación no hubiera tenido un desarrollo tan positivo.

—¿Qué importancia le concede, a la reina doña Sofía en cuanto a la buena imagen de que hoy disfruta en el mundo la monarquía española?

—La Reina ha ayudado y ayudado mucho; es muy inteligente y está también muy preparada, habiéndose compenetrado mucho, tanto con el Rey como con la alta misión que a mi hijo le ha correspondido llevar a cabo.

—¿En qué momento se decidió a abdicar en su hijo don Juan Carlos, hoy Rey de España?

—Cuando, como le dije al comienzo, mi hijo había demostrado ampliamente su capacidad, su prudencia y su inteligencia para ser Rey de todos los españoles.

—¿Considera serio, señor, el momento político español?

—La política siempre hay que tomársela muy en serio; la política hay que hacerla con P mayúscula y mirar, por encima de todo, los intereses generales de España.

—¿Qué opinión le merece el enfoque de la educación y formación del Príncipe de Asturias, vuestro nieto, sobre todo teniendo en cuenta que se ha incluido en la misma el conocimiento de los idiomas catalán y vasco.

—El Príncipe de Asturias está recibiendo la formación de quien está destinado a ser en su día Rey de España. Yo aprendí el idioma catalán sin escuela y no lo hablo muy bien, pero lo entiendo perfectamente y lo leo mucho.

—Señor, ¿cómo se decidió a fijar su residencia en este rincón de Portugal, Estoril, cuando dio comienzo su exilio?

—Es compleja la respuesta; fue justo al final de la Guerra Mundial, en el año 1945, cuando ya se planteaba el problema de estar un poco más cerca de España para poder seguir mejor las vicisitudes políticas del país, entonces Francia estaba en un momento turbulento, no llegaba a cuajar, y escogimos Portugal, que estaba entonces tranquilo y muy cerca de España en todos los sentidos.

—¿Puede establecerse algún paralelismo entre la situación de España y la de Portugal, en estos momentos, Alteza?

—No lo creo en absoluto, los condicionamientos han sido completamente distintos; nosotros no hemos salido de una guerra colonial exhaustiva, no hemos tenido problemas de enfrentamientos entre militares y los partidos en España se han formado poco a poco, dentro de la

legalidad, no ha habido una ruptura, como ocurrió en Portugal... Por todo lo que le digo, creo que no cabe establecer paralelismos entre ambas situaciones políticas.

—¿Piensa, que España está haciendo una buena política africana en estos momentos?, le preguntamos al Conde de Barcelona que, con un gesto cordial, pero tajante, nos dio a entender claramente que era ese un tema sobre el que prefería no incidir. Y es que don Juan de Borbón y Battenberg practica la prudencia con tal propiedad que no cabe otra cosa que pensar que ésta forma una de las más interesantes bases de su carácter.

—¿Cuándo fijará definitivamente su residencia en España, Alteza?

—Demos tiempo al tiempo; de todos modos yo voy mucho a España.

—Otro tema, ¿en qué momento clínico se encuentra el problema que sufriera en la vista y del que fue tratado en Barcelona?

—Estoy perfectamente, gracias al doctor Muiños, que ha sido providencial para mis ojos; en este asunto, creo, resuelto de manera satisfactoria y definitiva.

—No queremos abusar más tiempo de su amabilidad, por ello, le rogamos su opinión sobre esta pregunta final: ¿Cree que vamos a ser capaces los españoles de convivir, en esta ocasión histórica como no hemos sabido hacerlo en tiempos pasados y de desagradable recuerdo?

—Creo que somos perfectamente capaces de convivir sin traumas ni enfrentamientos; lo que ocurre es que debemos poner cada uno de nuestra parte lo más posible para que esa convivencia sea un hecho gozoso para todos. España somos todos y está por encima de todos...

Con estas palabras de esperanza, razonada, en el futuro armonioso de los españoles, terminó la entrevista con el Conde de Barcelona. Egregio y serenisimo personaje que profundamente querido y admirado en Portugal —bien pudimos constatarlo— es en tierras lusitanas como un toque de mesura en el presente de ese país que lucha por salir de una difícil situación. Y un ejemplo para tanto hombre dedicado a la tarea política, con su seriedad y constancia en unos criterios, y que gracias a su perseverancia ha sabido mantener incolume la Corona española, que ahora es auténtico árbitro de nuestro proceso democrático. Estoril queda ya lejos en la distancia, desde nuestra redacción, pero terminamos este trabajo con la seguridad de que allí quedó un egregio personaje, que por encima de cualquier otra circunstancia es un español de auténtica raza.

FRANCISCO MORA